

MARIO Y DIK

Sentados alrededor de una mesa, estaba Mario y Dik, su perro fiel. Mario frente a un plato de fideos y Dik sentado en otra silla, con la cabeza apoyada en la mesa, mirándolo fijo a los ojos y hablando telepáticamente.

- ¿Qué te pasa? –dice Dik.

- ¡Ya no doy más! ¡Esto es injusto! Hace un mes que busco un trabajo y no encuentro, todos me contestan que necesitan gente de veinticinco a treinta y cinco años.

- Vámonos de aquí, busquemos otro lugar para vivir.

- Tengo hambre y solo quedan estos fideos que no alcanzan para los dos –dice Mario

- Por mí no te preocupes, ya comí

- ¿Qué comiste?

- Eso no importa. Sólo quiero que te decidas para largarnos de aquí

- Adónde iremos, tu no puedes subir a un colectivo, ni auto, ni tren...

- Nos vamos caminando por los campos, alguien nos dará de comer a cambio de alguna changuita que tú puedas hacer.

- Nunca viví en el campo. ¡No sé qué se hace!

- No es tan difícil, arrear ovejas, chivos, corderos. Ordeñar vacas, juntar leña, picar leña, sembrar, cosechar, etc.

- ¿Tantas cosas hay para hacer en un campo?

- Sí, cuando yo vivía allá, mi trabajo era cuidar a las gallinas de los zorros que venían a la noche a comérselas.

- ¿Por qué te viniste al pueblo?

- Me cansé de pelearme con los zorros y un día que mi amo vino a comprar al pueblo me trajo, yo me quede en la camioneta esperándolo, decidí quedarme vagabundeando hasta que te encontré a ti.

- ¿Alguna vez pasaste hambre?

- No, siempre me las rebusqué, para mí es más fácil, como cualquier cosa. Dale, vámonos de aquí.

Podemos ir al campo donde yo vivía. Solo tienes que llevar un poco de ropa.

- ¿Me puedes decir que comiste hoy?

- Me comí el gato de la vecina

- ¡Entonces, rajemos!